

ACTO PRIMERO

Comedor en casa de DON RICARDO CARIDAD. Es casa propia; una de las mejores de Villanoa del Miño, pueblo del Noroeste de España. Al fondo del comedor hay una galería de cristales y, colgada en ella, la jaula de un loro. En las puertas, cortinas de canutillos de bambú, separados por cuentas de vidrio. Hay dos ampliaciones de retratos emparejadas en un muro. En el frontero se apoya el aparador, bien nutrido de loza, y queda todavía sitio para tres cromos que representan escenas de caza, y varios platos con paisajes al óleo. Todo es limpio, ordenado, cual conviene á un matrimonio cincuentón y sin hijos. La mesa ocupa el centro de la escena; es vieja, de roble. Principia el verano.

CARMIÑA, muchacha de diez y nueve años, está concluyendo de poner la mesa. Es sobrina de los dueños de la casa, recogida por ellos; su posición es más de criada que de señorita. A pesar de sus ropas burdas, se ve que es bella y fina. LA TÍA GENOVEVA está en la galería, mirando hacia la calle. De vez en cuando se vuelve para hablar con CARMÍÑA.

DOÑA GENOVEVA .

¿Pusiste los cubiertos de plata?

CARMIÑA

Sí, señora.

GENOVEVA

Y Eloísa, ¿trajo por fin el menú?

CARMIÑA

Dijo que lo traería después, porque no se acordaba si la perdiz asada se escribía con e muda ó no. Yo le dije que si era muda, daba lo mismo... Creo que iba á mandar á preguntar á la madre superiora.

Pequeño silencio.

GENOVEVA

Tus padres saben que llega hoy, ¿verdad?

CARMIÑA

El tío se lo debe de haber dicho.

GENOVEVA

Creí que habían estado aquí antes.

CARMIÑA

Sí; pero no pude hablarles. ¡Había tanto que hacer!

GENOVEVA

No te olvides de mullir el colchón y de orear bien las sábanas; no vayan á olerle á membrillo. Tu tío dice que esos cortesanos en todo se fijan y de todo se rien.

CARMIÑA

Sí, tía; está hecho ya.

GENOVEVA

Bien.

Sale por la segunda puerta de la izquierda.

Entra por la derecha ELOÍSA. Es el calco de una señorita de gran ciudad. Sus actitudes tienen siempre un pequeño exceso de corrección que basta para hacerla antipática. Viste con esmero y se nota que hoy estuvo en el tocador más que de ordinario.

ELOÍSA

¿Se fueron ya?... ¡Hola!... Habíamos quedado en que la tía Genoveva no iría á esperarlo, y...

CARMIÑA

Buenos días... Tía Genoveva está ahí.

GENOVEVA

Entrando por la segunda puerta de la izquierda.

¡Ah! ¿eres tú?... Ricardo acaba de salir en busca de tu padre, para ir juntos á recibir al viajero.

ELOÍSA

Aquí traigo el menú: lo copió el escribiente de papá con letra gótica; pero yo no sé... En todos los hoteles está siempre escrito con mala letra... ¿Qué le parece á usted?

GENOVEVA

Bien está así...

Dando á CARMIÑA la cartulina.

Toma, Carmiña.

A ELOISA.

La diligencia debe de estar al llegar.

ELOÍSA

También es tener mala suerte. Seis meses más, y hubiera podido venir en el tren.

GENOVEVA

Como en el otoño tiene que irse... Mi sobrino Julio no debe de ser de nuestra cepa. Nunca había hecho nada sino gastar dinero á su padre y darle disgustos, y, de pronto, después de una enfermedad, le da la ventolera de estudiar, gana una plaza de vicecónsul no sé en dónde, y...

ELOÍSA

Ya no es tan joven, ¿no es eso?

GENOVEVA

Un muchacho: veintinueve años.

ELOÍSA

Yo creía...

GENOVEVA

Para mi hermano será una tranquilidad que se

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
C.P. 1525 MONTERREY, MEXICO

vaya, á ver si los aires de fuera... Le dió el sarampión del socialismo, y llegó hasta hablar en mitins; suponte tú... ¡Una vergüenza!

ELOÍSA

¡Ya!

GENOVEVA

Cansados estábamos de invitarlo á venir un verano; pero él es así: cuando menos se le espera .. Dice que no quiere irse de España sin conocer su pueblo. Sabe Dios qué arrechucho.

ELOÍSA

Por supuesto, que viniendo de Madrid, esto va á parecerle un arrabal.

GENOVEVA

Con hacer de nuevo la maleta... Quince días se pasan bien en cualquier parte.

ELOÍSA

Y usted, ¿no lo conoce, Carmiña?

CARMIÑA

Sin dejar de trabajar.

No. Cuando yo nací, los tíos se iban ya á marchar para Madrid.

GENOVEVA

Nosotros estábamos en Manila desde hacía cinco años.

CARMIÑA

La mamá del primo Julio fué mi madrina. Yo no la conozco, pero la quiero mucho; cada vez que escribe á los tíos, me manda recuerdos.

GENOVEVA

Yendo á la galería.

Malo será que el mayoral haya hecho una de las suyas. ¡Tiene un vinazo!

ELOÍSA

Fijándose en la mesa que concluye de poner CARMIÑA.

¿Pero qué flores ha puesto usted, Carmiña?

CARMIÑA

Amapolas. ¿Es que no están bien?

ELOÍSA

No; ¡qué han de estar!... Menuda plancha. Se ponen rosas de té y florecitas, según la moda.

CARMIÑA

¡Ah!...

GENOVEVA

Claro, mujer.

ELOÍSA

Y no se colocan así tampoco... Voy á coger un manojo á la huerta, y yo misma las colocaré... Si los ven venir, denme un grito desde la ventana.

GENOVEVA

Aún tardan sus buenos diez minutos.

ELOISA sale por la izquierda.

CARMIÑA

Yo no sé por qué se empeña Eloísa en que no le ha de gustar el pueblo...

GENOVEVA

Cuando ella lo dice...

CARMIÑA

Si fuera de aquí como nosotros...

GENOVEVA

No vamos á hacer creer á la gente que esto es una ciudad como Nautilia...

CARMIÑA

Bien que lo sé; pero yo he oído decir que al fin el pueblo donde uno ha nacido, y donde tiene enterrados á todos los abuelos, tira mucho y no se cambiaría por otro mejor... Ya ve usted; ¿qué necesidad tenía el primo de venir, si no fuera por eso?

GENOVEVA

Si tu tío y yo no estuviéramos aquí...

CARMiÑA

Sí, eso sí; puede que entonces no hubiera venido.

GENOVEVA

Y habrá querido también ver su casona, y á tu padre, y á la tía Eusebia, que son hermanos del abuelo Bianor... ¡Dios sabe! De todos modos, yo quisiera hacerte una advertencia, Carmiña.

CARMiÑA

Usted dirá, tía.

GENOVEVA

No es que yo esté descontenta de ti, ¿sabes? Nada de eso... Siempre has sido sumisa y has sabido respetarnos mereciendo lo que hacemos contigo; pero...

CARMiÑA

Ya asustada.

¿Es que he hecho algo que ustedes han encontrado mal? Habrá sido sin querer, tía; yo...

GENOVEVA

No; no...

CARMiÑA

Ya sabe usted que lo de Hermenegildo fué caridad pura, de verlo despreciado de todos; además, que porque él pensase en mí, no había yo de pensar en él; le juro á usted que no puede decir que le diera esperanza ninguna, y desde que usted me regañó no he vuelto á mirarle.

GENOVEVA

Si no es que hayas hecho nada.

CARMiÑA

Me tiene con el alma en un hilo, tía Genoveva.

GENOVEVA

Claro que tú eres nuestra sobrina, que en esta casa tu lugar es tu lugar, pero...

CARMiÑA

¿Ha creído tío Ricardo que trataba de propiarme?

GENOVEVA

Pero si no me dejas hablar.

CARMIÑA

Acongojada.

¡Si supieran cuánto me apena pensar que no correspondo como debo...! A veces, con sólo ver al tío, ó á usted. serios, ya no duermo en toda la noche, y me estoy piensa que te piensa. ¡Si soy más torpel...

GENOVEVA

¡Ea, no hagas pucheros! No se te puede hablar.

CARMIÑA

Diga lo que sea, tía.

GENOVEVA

No, si has de tener una llantina, más vale dejarlo.

CARMIÑA

Sí, diga: ya ve que no lloro, y aunque llore, no me haga caso. Es sólo por llorar.

GENOVEVA

He preferido hablarte, porque al cabo tú y yo nos entendemos: somos dos mujeres, eres mi sobrina... No has de ofenderte por lo que te voy á decir.

CARMIÑA

¡Ofenderme yol...

GENOVEVA

Tú á veces olvidas ciertas cosas, hija... Ya ves, á Eloísa la tienes entreojos y la tratas con demasiada confianza, como no te corresponde.

CARMIÑA

¡Oh, yol...

GENOVEVA

No se puede prescindir en el mundo de ciertas

cosas. El juez nada me ha dicho; pero yo sé que cuando le hablas así á su hija, le disgusta.

CARMIÑA

Es ella quien...

GENOVEVA

Ella es ella y tú eres tú; ahí está la cuestión... Figúrate si en resumidas cuentas no estaremos al lado tuyo...; pero no se pueden saltar así las categorías. Eres muy joven y con frecuencia te olvidas de que lo mejor es guardar cada uno su puesto. Por eso he creído prudente advertirte; óyeme.

CARMIÑA

Ya la escucho, tía.

Llora.

GENOVEVA

¿Ves como no se te puede decir nada?

CARMIÑA

Pero si ya le he dicho que es por llorar... casi de

alegría. ¡Cómo no he de agradecerle que me advierta!...

GENOVEVA

La familia de Madrid, Carmiña, acaso no sea como nosotros. Mi hermano casó con mujer rica, medró en política, y no ha vuelto jamás por el pueblo, tú lo sabes. Aunque en sus cartas parece igual que antes, yo sé que algo ha cambiado y me temo que su hijo pueda tener el orgullo que no tenemos nosotros.

CARMIÑA

¿Le parece á usted que yo me vaya con los padres mientras él está aquí? Usted no tiene más que mandar.

Hace ademán de marcharse.

GENOVEVA

No es para tanto... ¡Eres una pólvora!... Lo que se trata es de que guardes cierta distancia. ¿Comprendes? Bien sabemos que tú no has de andar con "Primo Julio" por aquí, y "Primo Julio" por allá, de modo que él se piense que eres una atrevida;

bien sabemos que no se te ha de ocurrir ni tutearlo, ni tratarlo de igual á igual.

CARMIÑA

¡Cómo se me había de ocurrir!

GENOVEVA

Pues eso es todo... Ya ves cómo no se trataba de un regaño.

CARMIÑA

Sí, descuide usted; por mí...

GENOVEVA

Si todos los parientes fueran como tú, estaríamos tranquilos. Tememos que, llenos de buena voluntad, claro, pero no sabiendo cómo debe tratarse, vayan á resultar empalagosos. La tía Eusebia, tus padres...

CARMIÑA

¿Ve usted? Ya estoy sobre ascuas... ¿Por qué no me lo dijo usted antes? Los padres van á irlo á es-

perar á la diligencia y tal vez no esté bien. ¡Si hubiera tiempo de irles á avisar!

GENOVEVA

Corriendo hacia la galería.

Calla... ¿Has oído? Corre á avisar á Eloísa. Ya suben.

CARMIÑA sale por la segunda puerta de la izquierda y entran por el fondo don RICARDO, el JUEZ y JULIO seguidos de un mozo que deja en el suelo dos grandes maletas y sale. Don RICARDO es hombre maduro, satisfecho de vivir y con maneras autoritarias, que encubre apenas su cortesía. El JUEZ, su amigo íntimo, es un don RICARDO con menos años y en funciones. JULIO frisa con los treinta; es el hombre que acaba de obtener una victoria sobre sí mismo, y cuya alegría tranquila se manifiesta en sus ademanes, seguros como sus palabras, y en la ausencia constante de afectación.

JULIO

¡Tía, querida tía!

GENOVEVA

Abrazándolo.

Al fin viniste, ¿eh? ¡Vaya con el mozo que nos ha

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1925 MONTERREY, MEXICO

salido! ¿Y tu padre? No te pareces á él, eres más alto... ¿Quedaron todos bien?...

JULIO

Sí... Usted hecha una moza, no se queje.

GENOVEVA

¡Quita allá! ¿Te ha fatigado mucho el viaje?

JULIO

¡Quial

ROBLEDO

Enfático.

Un escarnio de la civilización esa diligencia; un ludibrio para España... Por fortuna dentro de seis meses...

RICARDO

Habría que dejar el pueblo si no.

JULIO

Ustedes, porque están cansados; pero lo que es á mí... Siquiera en la diligencia ve uno el país y no come uno humo... Esta parte de la provincia es un jardín... Para mí ha sido delicioso.

ROBLEDO

¡Usted qué ha de decir! Ya se conoce que es usted cortesano...

JULIO

No, no; de veras.

ROBLEDO

Siquiera el humo sabe á civilización, amigo mío; mientras que ese maldito polvo de la carretera...

GENOVEVA

A don RICARDO.

Qué muchacho, ¿eh?

DON RICARDO

Famoso.

JULIO

Si la diligencia debe de ser buena hasta para la digestión. Ya verán cómo cuando tengan el tren la echan de menos.

GENOVEVA

Tú querrás lavarte.

JULIO

Sí; un chapuzón no vendrá de más. Lo que traigo es un hambre ..

DON RICARDO

Santa palabra... Supongo que comeremos en seguida.

GENOVEVA

Sí. Todo estará listo cuando bajéis.

ROBLEDO

Y después lo llevaremos á ver la parte nueva del pueblo. No crea usted que Villanoa del Miño se ha

estancado en la barbarie. La parte nueva merece verse.

DON RICARDO

Vamos á tu cuarto. Un momento, Juez.

Van á salir por la izquierda cuando entra ELOISA por la segunda puerta de la izquierda, trayendo las flores. JULIO hace un movimiento hacia ella, con los brazos tendidos.

JULIO

Carmi...

GENOVEVA

Interrumpiéndole vivamente.

¡No! La señorita Eloísa Robledo, hija del Juez.

ELOISA

Tanto gusto... Estoy encantada.

JULIO

A sus pies.

DON RICARDO

Una de las señoritas más ilustradas.

GENOVEVA

Y mujer de su casa como pocas: como no habrá en Madrid.

ROBLEDO

¿Usted qué ha de decir, señora? Claro que con mis ideas he procurado educarla, ponerla al nivel del siglo...

ELOISA

¡Papá!...

ROBLEDO

Ahí donde la ve usted, toca el piano como una verdadera máquina, borda y habla el francés lo mismo que un gabacho...

CARMIRA entra, recoge una de las maletas y sale por la segunda puerta de la izquierda.

JULIO

Caramba.. La felicito á usted.

GENOVEVA

Una joya... ya la conocerás... Ha completado sus estudios en un convento que pusieron aquí las pobres madrecitas expulsadas de Francia.

DON RICARDO

Un convento magnífico. Con la iglesia nueva y el casino es lo mejor del pueblo.

ROBLEDO

Y no crea usted, amigo, yo—ya lo habrá usted notado—soy republicano, y en lo de progresista desafío á que haya quien me eche la pata delante; pero no se puede andar á pie sin haber ido á gatas, y en una mujer siempre sientan bien ciertos principios.

CARMIRA entra, recoge la segunda maleta y sale por la segunda puerta de la izquierda.

¡Ah, si en vez de ésta hubiera yo tenido un varón!...

ELOISA

Papá, que este caballero querrá pasar á su alca-
ba. Ya tendrás tiempo...

JULIO

¡Oh, por mí!

ROBLEDO

Siempre estás en todo, mujer...

A JULIO.

Usted disculpe; pero estas discusiones sobre te-
mas elevados me hacen olvidar todo. Como dice la
niña muy bien, ya tendremos tiempo... Vaya usted.

JULIO

Pues, con permiso de ustedes... ¿Me lleva usted,
tío?

DON RICARDO

Por aquí... Vamos.

A doña GENOVEVA.

Haz que suban agua caliente.

Salen don RICARDO y JULIO por la
primera puerta de la izquierda. En-
seguida entra CARMiÑA.

ROBLEDO

Un gran mozo y muy inteligente... Reciba usted
mis parabienes, señora.

GENOVEVA

Realmente, no se puede negar...

ELOISA

Y finísimo; ya se nota la educación.

CARMiÑA

Tome usted las flores. Corté unas pocas más,
como me dijo.

ELOISA

Gracias. Venga para que aprenda.

Colocando flores en la mesa.

¿Ves? Así, formando un camino, no apelotonadas como antes... Así... ¿No están mejor?

CARMIÑA

Haciéndolo usted...

GENOVEVA

¿A que se te olvidó llevar agua caliente?

CARMIÑA

Ya estaba allí cuando subieron, tía.

GENOVEVA

Bien. Ve á la cocina á vigilar. Ya sabes en el orden que ha de servirse; recuérdaselo otra vez á la cocinera.

CARMIÑA

Descuide usted.

GENOVEVA

¡Ah!, y llévate al loro, no vaya á soltar alguna

palabrota. ¡Si no se jugara á las cartas delante de él!

ELOISA

Las hermanitas tienen uno monísimo, que les regaló un misionero, y dice: "Aleluya".

ROBLEDO

Pues no sería malo encontrar otro misionero á quien regalarle éste, á ver si lograba convertirlo.

CARMIÑA

Que ha ido á la galería á coger la jaula.

Lo pondré en el cuarto de la plancha, que está más templado.

GENOVEVA

Si.

Sale CARMÍÑA por la izquierda con el loro. ELOISA da los últimos toques á su jardinería, mientras doña GENOVEVA y su padre siguiendo una conversación empezada en voz baja, hablan en primer término.

ROBLEDO

Usted sabe que yo no leo ese papelucho; pero no faltó quien viniera á decírmelo.

GENOVEVA

Le aseguro que en su última carta mi hermano nada nos dice; le preguntaremos á Julio.

ROBLEDO

Nada, nada... Que el día menos pensado tendremos el honor de contar en el pueblo con la hermana de un ministro. Si suben los conservadores, es un hecho.

GENOVEVA

Será, cuando usted lo dice.

ROBLEDO

Vaya si será, señora mía.

GENOVEVA

Bien lo merece el pobre, que aquello no es vida... Excuso decirle que si ese día llega, mi pequeña in-

fluencia para con mi hermano estará al servicio de los buenos amigos.

ROBLEDO

No lo olvidaré y se lo agradezco ya como si estuviera ascendido; créame.

Entran JULIO y don RICARDO por la primera puerta de la izquierda.

JULIO

Ya estamos como nuevos.

DON RICARDO

No ha querido agua caliente, hija mía... Si yo hiciera eso, no lo contaba.

ROBLEDO

A JULIO, acaparándolo.

Pues, como le decía á usted, en cuanto á devoción al progreso, no lo hay más radical. Puede usted decir á su padre que hay en su pueblo personas que, aun no comulgando con sus creencias, lo admiran, lo veneran... Usted, que es tan inteligente, sabrá el

mérito de esta simpatía, cuando se milita en campos distintos.

JULIO

Tendré un gran placer en hablarle de usted...

ELOISA trabaja desarreglando y arreglando con afectación la mesa. De vez en cuando mira a JULIO.

GENOVEVA

Nos parece tan raro verte aquí... Creímos que no vendrías nunca á conocer tu pueblo.

JULIO

Ya veis; tantos deseos, y todo se iba arreglando de modo...

ROBLEDO

Le llevaremos á ver el casino, que sin ser una de las doce maravillas del mundo, es muy aceptable.

ELOISA

Papá...

ROBLEDO

¿He dicho algo de más?...

ELOISA

Cinco maravillas...

Dirigiéndose á JULIO.

Eso de los números no es su fuerte: ya oirá usted equivocaciones graciosas.

ROBLEDO

En fin, sean doce ó siete, que para eso te tengo, don Julio verá nuestro casino.

DON RICARDO

Y el ensanche. Ya verás. Todo lo que se ha hecho después del descubrimiento de las minas ya es otra cosa.

JULIO

Y la parte vieja también quiero verla, ¿eh?

GENOVEVA

Claro, claro; todo se verá.

33472

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1525 MONTERREY, MEXICO

JULIO

Al fin, el pueblo viejo es el mío, el nuestro, tía. Lo que yo tengo ganas de ver es la casona donde nació el abuelo, y donde nacimos mi padre y yo... Con sólo cerrar los ojos, ya la veo como la veía de muchacho. Recuerdo que en la puerta hay un aldabón que figura un lagarto; recuerdo que es una puerta claveteada, color chocolate... Eso es lo que tengo yo más deseos de ver... El atrio de la iglesia vieja, donde están enterrados todos los mayores...

GENOVEVA

Si vieras cómo está aquello de ruinoso... ¡Es una lástima!

ROBLEDO

Esto matará á aquello, señora; lo dijo el filósofo...

JULIO

No importa. Si es preciso, no faltarán influencias para echarle un parche... Tengo el presentimiento de que mi viaje al pueblo no ha de ser inútil.

DON RICARDO

Seguramente el alcalde vendrá á saludarte. Tie-

nes que tener cuidado, porque no es de los nuestros...

ROBLEDO

Amigo mío: como su señora tía dice muy bien, aquello está casi derruido, pero se verá... Esos sentimientos familiares le honran. Se verá; queda dicho... Las ruinas hacen resaltar mejor la majestad de las obras modernas, como las sombras las luces de un cuadro... Visitará usted el barrio aquel, aunque ya hoy es poco recomendable por la morralla que lo habita.

DON RICARDO

Gentuza, puedes suponer.

GENOVEVA

Desde la explotación de las minas, aquello se ha plagado de obreros y hay un sin fin de tabernuchos...

ROBLEDO

Donde se le echa agua al vino todos los días, excepto las vísperas de huelga y de elecciones.

JULIO

¡Qué caramba! No habían los obreros de servir solamente para el ensanche de Villanoa. Algún inconveniente han de tener. Aquí el juez, que es erudito, les dirá que Babilonia y Arcadia son incompatibles.

Entra CARMISA y hace señas á la tía GENOVEVA de que la comida está lista.

GENOVEVA

Sí, ya podemos irnos sentando.

JULIO

Pero no me han dicho ustedes nada de los otros tíos y de los parientes. Desde que llegué estoy pensando en preguntarles. ¿Es que no vendrán?

GENOVEVA

Con turbación.

Sí...

JULIO

Ya sé que ellos no pueden dejar siempre sus obligaciones, que trabajan... Habrá que ir á verlos en seguida.

DON RICARDO

Allí estaban cuando llegasie... ¡Cómo habían de faltar!

JULIO

¿La tía Benita, la tía Eusebia?...

GENOVEVA

Y Lorenzo... Sí; Ricardo dice que estaban en la parada de la diligencia.

JULIO

¡Pero si allí no había más que unos paletos!

DON RICARDO

Pues estaban allí, ya ves.

PAUSA embarazosa. ROLEDO y su hija sonrén. JULIO comprende, y con acento excitado, dirigiéndose á don RICARDO, le pregunta. CARMISA está en último término; también ha comprendido y sufre.

JULIO

¿Y por qué no me hablaron, tío? Debíó decirme

que estaban; habrán creído, con razón, que soy un descastado...

GENOVEVA

¡Oh, no!...

ELOISA

¿Cómo han de creer?

ROBLEDO

No faltaba más...

JULIO

No saben ustedes cuánto me contraría... En fin, les daré una satisfacción y comprenderán...

DON RICARDO

Sí, se arreglará todo; no tiene importancia.

JULIO

Pero, ¿y Carmiña, la ahijada de mamá? ¿No vive desde hace dos años con ustedes?

GENOVEVA

Sí... Ahí la tienes... Carmiña, saluda; no seas huraña...

JULIO

¡Carmiña!

DON RICARDO

Pero, mujer...

Todos sonríen, JULIO está desorientado. CARMIÑA ruborizada, temerosa, casi no acierta á hablar y retrocede cuando JULIO se acerca á ella.

CARMIÑA

Servidora de usted... Mucho me alegraré de que la señora madrina...

JULIO

¿Qué es eso?... ¡Vaya con doña vergonzosa!... Alza la cabeza... ¿Es que no sabes que soy tu primo?... Mándela usted, tía.

GENOVEVA

Alza la cabeza, mujer.

JULIO

Aquí traigo un recuerdo de mamá para ti... Aunque sólo te vió recién nacida, te quiere mucho... Ya le diré con los morros que has recibido á su hijo y te escribirá un buen regaño... Si no es por ella, te mueres dos días después de nacer, porque tu madre estuvo muy mala, y por atenderla te dejaron medio abandonada en un desván... Me acuerdo de que yo jugaba con un caballo de cartón al lado de tu cuna, y te mecía; por cierto que llorabas como una condenada.

CARMiÑA

Muy azorada.

No me acuerdo...

JULIO

¡Qué te has de acordar! ¡Habrás vergonzosa mayor!... Ea, voy á cumplir mi encargo... Mamá me dió esta medalla, diciéndome que te la pusiera yo mismo en su nombre; conque...

Va hacia ella.

¡Pues no me huye!

DON RICARDO

Vamos, Carmiña.

ELOISA

Es una delicada atención de su madrina; acéptela usted.

JULIO

Así... Ahora el broche... No es una joya; sólo un recordito... Ea, ya está.

GENOVEVA

Da las gracias.

CARMiÑA

Muchísimas gracias; dígale usted...

JULIO

Jovial.

¿Qué es eso de usted?

CARMiÑA

En toda mi vida olvidaré...

JULIO

No vale, eso no vale... No hay que pasar por ese

usted sin protesta... ¡Usted á su primol... ¡Tú por tú; no faltaba más!

GENOVEVA

¡Julio!

JULIO

Empieza otra vez.

CARMIÑA

Yo... La madrina... Usted...

JULIO

De tú, de tú...

De súbito, *CARMIÑA*, que ha estado haciendo pucheros, rompe á llorar y escapa corriendo por la primera puerta de la izquierda. El Juez y su hija, que cruzaron durante toda la escena irónicas miradas, se echan á reir. *JULIO* se rie también, pero de otro modo. Los tios mueven la cabeza como diciendo: ¡Qué muchacha! ¡qué muchacha!

DON RICARDO

Llamándola.

¡Muchacha... muchacha!...

JULIO

Yendo á la puerta.

Pero, oye, perdóname... Oye, mujer.

GENOVEVA

Más vale dejarla. Ya se le pasará...

ELOISA

Como no tiene costumbre de tratar personas...

GENOVEVA

Es muy corta de genio, ya verás.

ROBLEDO

Por mucho que sus tios la educan... ¡Pero todo se andarál

DON RICARDO

Siempre preocupado por la idea de la comida.

Bueno; que Julio dijo que traía hambre.

ROBLEDO

¡Y que doña Genoveva tiene unas manos!... Hasta

un plato especial han mandado las Hermanitas para usted.

ELOISA

A JULIO.

Las pobres quieren levantar un santuario, y no encuentran en Madrid quien las ayude.

GENOVEVA

Que ha ido á la segunda puerta de la izquierda, donde finge hablar con alguien.

Esperaremos un minuto... Hoy en tu honor hemos guisado á la francesa. Aquí tienes el menú...
Obra de Eloísa...

JULIO

¡Pero tía!... ¿Para qué se ha molestado usted? ¡Con las ganas que tengo yo de comer unas magras con tomate, y de beber ese vino de la tierra que raspa la garganta!

ROBLEDO

De todo habrá tiempo... ¿Es que no le gusta el menú?

JULIO

Si, claro que me gusta; pero hubiera preferido lo otro...

A ELOISA.

¡Ah! La felicito: tiene usted una letra preciosa.

ELOISA

¡Oh!...

ROBLEDO

De modo, que usted se va de vicecónsul á Francia ¿no es eso?

JULIO

No; á Austria.

ROBLEDO

Bueno; al decir Francia, quiero decir al extranjero.

JULIO

Con sorna.

Entonces, sí.

ROBLEDO

Y eso tiene uniforme: claro.

JULIO

Sí.

ROBLEDO

¿Lo traerá usted?

JULIO

¡Pero si ni siquiera me lo he hecho!... No corría prisa.

ROBLEDO

Lástima. ¿Verdad, don Ricardo? En la fiesta del Casino hubiera resultado espléndido.

DON RICARDO

Sí que es lástima. Como traes esas maletas tan grandes, habíamos creído...

JULIO

Y una caja que todavía ha de traer el ordinario...

Pero no se asusten. Son unas cuantas mudas y unos cuantos libros, para rellenar. Algunos muy interesantes; los pongo á su disposición.

ELOISA

Yo le aceptaré algunos, si son de índole que una señorita...

ROBLEDO

Yo bien querría; pero el trabajo del Juzgado no me deja... Le aseguro que cuando se ha desempeñado este Juzgado uno de Madrid no viene ancho... En fin, con decirle que apenas me queda un par de horas para venir aquí y el tiempo justo para ir á la botica á jugar mi tresillo... De todos modos, se los agradezco como si los hubiera leído.

GENOVEVA

Pues con tu tío no cuentas.

DON RICARDO

Mujer, no lo digas así, que va á creer Julio que soy un analfabeto. Lo que pasa es que la memoria me ha abandonado... Verás: leo un capítulo y ¡zas! á los cinco minutos es como si me hubieran pasado

una esponja... Ni rastro... Así que he decidido leer el mismo libro siempre. En mi mesa tienes el *Don Quijote*; lo abro todas las noches por la misma página, y todas las noches me impresiono igual cuando aquel bergante de Ginés—¿no se llama Ginés, tú?—bueno cuando aquél, como se llame, la emprende á pedradas con el loco...

JULIO

Pues no se aflija usted, que acaso sea una ventaja...

GENOVEVA

Nosotras vamos á dar el último vistazo.

DON RICARDO

Supongo que eso de la comida acabará por fin de ser un hecho.

ELOISA

Me parece que el que tiene más apetito no es Julio... perdóneme usted, pero como es usted tan joven se me hace raro llamarle don Julio.

JULIO

No faltaba más...

GENOVEVA

Ahora sí que es sólo un momento. Vayan sentándose...

Rápidamente don RICARDO y el JUEZ se sientan. Cuando doña GENOVEVA y ELOISA van á salir por la izquierda, se oye ruido en la puerta opuesta. Doña GENOVEVA, yendo hacia la puerta del fondo.

¿Quién es?

DON RICARDO

Desagradablemente sorprendido.

¡Ah... ustedes!...

Son los parientes pobres, que se detienen en el umbral, sin atreverse á pasar. La tía BENITA trae una cesta de peras; el tío LORENZO una gran bota hinchada de vino: regalos para el forastero. La tía EUSEBIA es la pobre más pobre, la que no tiene nada que dar. Los años la han encorvado... Todos hablan con ese acento cantarino y quejumbroso que tienen las gentes humildes del Noroeste. Durante esta escena hay en todos los personajes, menos en JULIO, contenida sensación de malestar.

GENOVEVA

Aquí tienes á los parientes, que te quieren dar la bienvenida.

JULIO

Vaya... que pasen... ¡Ya decía yo!

Abrazádolo.

¡Tío Lorenzo!

LORENZO

Rapaz... ¡Qué hombre te has hecho!

JULIO

¡Tía Benital... ¡Tía Eusebial!

Se abrazan.

Les tengo que pedir mil perdones.

EUSEBIA

Echándose atrás y haciendo pantalla con las manos para verle mejor.

¡Miraio qué galán! ¡Si pareceme estar mirando á mi hermano Bianor, que gloria hayal!

BENITA

Hubiérale conocido entre mil.

EUSEBIA

¿Por qué viniste agora que mis ojos non poden verte claro, galán?

DON RICARDO

A JULIO.

La pobre Eusebia está tan vieja ya...

EUSEBIA

Si Dios ha querido que me saliera al hermano... ¿Non te lo decía yo? Tu abuelo, rapaz, tiraba la barra que no te había con quien le comparar en todo el contorno... Alto é garrido era. como tú, que teu padre no sé á quién salió é bien de lágrimas que tuvo que llorar tu abuela, la probe, que non te había mujer que non quisiera oír lo que él decía á todas...

ELOISA, que ha puesto cara fosca al oír las últimas palabras, sale por la segunda puerta de la izquierda.

GENOVEVA

Con ligero reproche.

Eusebia...

EUSEBIA

Déjenme añorar... Agora ya puedo morir, que viéndote me parece que he vuelto á verlo...

Abrazándole con trasporte.

¡Meu galán, meu rapaciño! ¿Por qué non te pusieron Bianor como á él, e non Julio?

DON RICARDO

Vamos, Eusebia, vamos...

JULIO

La pobre tía Eusebia...

BENITA

Ofreciéndole las peras.

Aquí te traemos, non es lo que mereces, mas el pedrisco este año castigonos mucho...

LORENZO

Comerás estas peras en nombre de los tíos, y de la rapaciña, que ya verías Sacóla de pila tu madre.

GENOVEVA

Dadle las gracias, que le ha mandado una medalla con cadena de oro.

JULIO

Y á todos les manda algo; no regalos, recuerdos... A usted...

BENITA

¡Que Dios la bendiga!

EUSEBIA

¡Páreceme verla!... Tan blanquiña, tan guapa... Asin tenías tú que salir.

LORENZO

Y este vino que es de tierra que labramos nosotros y que siempre fué de la familia. No te es tampoco regalo, pero puro lo es; no se da uva mejor.

JULIO

Tomando la bota.

Pues que sea el primer vino que beba yo en mi pueblo.

DON RICARDO

¡Que te vas á manchar!

GENOVEVA

¡Que se te va á quitar la ganal

JULIO

Bebiendo á chorro.

¡Quial... No se bebe tan bueno en Madrid, se lo aseguro.

EUSEBIA

Yo non tengo nada que darte, meu fillo; más allá rebusqué en l'arca y tráigote una cosiña que non diera á ninguno... Aquí tienes un retrato del tu abuelo; antes de la guerra carlista lo guardo. Hiciéralo antaño un hombre que vino con una caja endiablada... Te es fuerte, te es de hoja de lata, que por eso ha podido durar, y ya hoy non se facen tan duraderos... Guárdalo, hijiño, y enséñaselo á tu padre, que tendrá gozo en verlo.

JULIO

¡Tía Eusebial

EUSERIA

Estos mofan de miñ'arca, porque guarde en ella años é años é bien que me fice... Aquí tes otra reliquia. ¿A que non aciertas lo que es? Aquí tuviste tú mesmo la cabeciña, rapaz, que parecía entonces trigo maduro... Con este gorriño te bautizaron. Diómelo tu madre.

JULIO

Abrazándola.

¡Mi buena tía Eusebial!

GENOVEVA

¡Pues no está llorando!

DON RICARDO

¿No te da vergüenza? ¡Un hombre!

ROBLEDO

Expansiones... La juventud... También yo en mis tiempos...

JULIO

¡Qué ha de darme vergüenza, tío! Lloro, si... ¿Ve usted estas dos cosas? Como todas las de la vida,

sólo tienen el valor que el alma pone en ellas. Usted no puede comprender, porque no es de la familia...; pero la tía Genoveva sí me entiende... En este guñapo de tela he visto toda mi infancia, y en ese viejo retrato toda mi casta; y me ha parecido como si entrara en un baño de luz; me ha parecido que toda mi vida pasada no era mi vida.. Me ha parecido que me hacía fuerte, fuerte como el abuelo Bianor, que tiraba la barra y luchaba á brazo partido con los toros. Mis lágrimas eran lo único débil que había en mí, y por eso salían... por eso salen todavía...

Los campesinos han escuchado religiosamente: no comprenden bien, pero sienten que JULIO habla de lo único que en la familia sigue siendo común, y se emocionan. La tía GENOVEVA se enjuga también los ojos humedecidos.

EUSEBIA

¡Rapaciño!

BENITA

Y cómo te habla, que parece un rey.

LORENZO

Bien que siento que non haiga escuchado la rapaza.

DON RICARDO

Por doña GENOVEVA.

¿Pues no llora ésta también? Vamos, vamos.

Levantándose y empujando suavemente hacia la puerta á los campesinos.

Julio irá á veros uno de estos días... Ya podréis venir con despacio... No nos emocionemos; tengamos la comida en paz.

LORENZO

Puesto que ya hemos tenido la alegría de verte...

EUSEBIA

Eu traigo un encargo para ti, rapaz.

DON RICARDO

Déselo, pues.

EUSEBIA

¿Te acuerdas de tu hermano de leche, rapaz?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

JULIO

Si: Hermenegildo... ¿Por qué no ha venido con ustedes?

BENITA

Pensó que te sentase mal.

Al oír este nombre el Juez, salta de su asiento demudado.

ROBLEDO

Supongo, amigo don Ricardo, que ese energúmeno que ha proferido amenazas contra mí...

LORENZO

No tenga miedo el señor juez; si no viene...

ROBLEDO

Con miedo.

¿Miedo yo?... Le ruego mida sus palabras.

GENOVEVA

Vaya, no hablemos más de él...

EUSEBIA

Pero si fué él mismo quien non quiso venir...

BENITA

Mas, como te quiere tanto...

ROBLEDO

Se trata, amigo Julio, de un sujeto peligroso, á quien el deber profesional me obligó... Por fortuna para todos, no se le ha ocurrido venir.

DON RICARDO

¡Cómo había de atreverse!

EUSEBIA

Bien dice don Ricardo que el cuitado, des que volvió da cárcel, á nada se atreve, y non hay puerta que non se le cierre, nin can que se trate peor: que todos parecen sus enemigos... Por eso non se atrevió á ir á esperarte, y fuese lejos en la carretera, y corrió á la par de la diligencia largo trecho, para verte, el pobriño...

JULIO

Ahora recuerdo... sí. ¡Cuánto lo siento! Dígale usted, tía, que lo veré con gusto, que me mande á decir...

ROBLEDO

Como lo haría su padre, amigo mío, creo de mi deber advertirle...

BENITA

Bien seguro está el rapaz yendo con él; que antes se dejara destrozarse si alguno tuviérase mal que-
rencia.

DON RICARDO

De aquí lo hemos tenido que espantar porque se permitió mirar á Carmina... No debes desdeñar los consejos.

JULIO

Pero ¿por qué estuvo en?...

ROBLEDO

En presidio, amigo. Y claro que á usted nada le

atañe. Abel y Caín mamaron también del mismo pecho.

LORENZO

¡Cosas de hombres!

GENOVEVA

Un poco de desgracia también.

EUSEBIA

Diéronle en la plaza una guantada, y como tenía vergüenza é sangre é levaba un cuchillo en la faja...

ROBLEDO

Yo instruí imparcialmente... Figúrese si la cosa había de alegrarme. Pero, con tan pocas luces, el muchacho cree que yo quise perderlo.

DON RICARDO

Bueno, bueno. No se hable más de él... Nos han dado ustedes la comida...

LORENZO

Bajo á la tía BENITA.

Creo que debemos marchar...

BENITA

Sí.

LORENZO

Pues nosotros, si ustedes no mandan otra cosa...

GENOVEVA

Nada, nada; ya sabéis que Julio irá á veros.

BENITA

Sentimos tanto...

LORENZO

Socarrón.

Y no se preocupe usted, señor Juez.

EUSEBIA

Adiós, rapaz... Queden con Dios ustedes.

JULIO

Hoy mismo, sin falta, iré allá. Espérenme.

LORENZO

A doña GENOVEVA.

Diga á la rapaza que estuvimos aquí.

BENITA

Ave María.

EUSEBIA

Adiós, Genoveva... Adiós, don Ricardo...

LORENZO

¡Ea, adiós, y salud!

ROBLEDO

Muy buenas tardes,

JULIO

Yo los acompaño hasta abajo.

Poco a poco han ido saltando por el fondo y JULIO los conduce.

GENOVEVA

Vaya, al fin nos podremos sentar. Usted tiene que dispensarnos.

ROBLEDO

Por Dios, señora...

DON RICARDO

Creí que no se iban nunca.

ROBLEDO

Esas gentes estiran las conversaciones de un modo...

DON RICARDO

Tú debiste prever la escena, dar órdenes... Eso de que la puerta esté abierta de par en par, como la de un asilo...

ROBLEDO

Olvidemos el incidente... Mi mujer no tardará... Además, podemos empezar sin ella; ustedes saben cómo ha tomado lo del ayuno.

DON RICARDO

También es mortificación...

A doña GENOVEVA.

Tú, manda servir.

GENOVEVA

Yendo hasta la segunda puerta de la izquierda.

¡Carriña! Sí, que pueden ir sirviendo...

A ELOISA, que entra por la misma puerta.

Sí, se fueron ya.

ELOISA

¡Ah! Ya sirven. Temíamos que se nos pasara el puré. ¿Mamá no ha venido?

ROBLEDO

Siéntate...

Todos se han sentado. Entra JULIO por la puerta del fondo.

DON RICARDO

Vamos, siéntate; á ver si nos dejan comer de una vez.

GENOVEVA

Tienes que disculparlos; los pobres...

JULIO

¡Oh! de nada.

GENOVEVA

Aquí; éste es tu sitio: al lado de Eloísa,

El JUEZ y don RICARDO se prenden las servilletas del cuello. JULIO tiende la suya sobre las piernas, y poco á poco, disimuladamente, los demás lo imitan. En la mesa queda un lugar vacío. Mientras se dicen las frases que preceden á la entrada de CARMISA, JULIO dirige miradas furtivas hacia la izquierda,

DON RICARDO

A lo mejor se te habría pasado la gana con aquel vinazo.

JULIO

No, no.

ELOÍSA

Si siquiera hubiera sido vermouth...

ROBLEDO

Nada, podemos empezar sin mi mujer.

ELOÍSA

A JULIO.

¿Quiere usted una aceituna?

JULIO

Gracias. ¿De modo que este sitio vacío es para su mamá?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO

ROBLEDO

El sitio del Comendador.

JULIO

Pero... ¿y Carmiña?

GENOVEVA

Con sonrisa forzada.

Carmiña... ahora vendrá. Ya te diré. .

ELOÍSA

¿Una rodajita de salchichón?

JULIO

Gracias... Sí que creo que se me ha quitado la gana de comer.

DON RICARDO

¿De pronto? Nada de remilgos, que estás en tu casa y en tu pueblo. Ya se sabe que el comer y el rascar...

Sale CARMISA por la segunda puerta de la izquierda con la sopera.

¡Ea, ya está ahí la sopa!

JULIO creía que el puesto vacío era para CARMISA. ELOÍSA lo abruma con sus atenciones. Al anunciar don RICARDO la sopa, JULIO vuelve la cabeza y se encuentra con CARMISA, que trae la sopera humeante.

GENOVEVA

Por aquí, sirve por aquí.

JULIO

¡Pero... ¿cómo? Carmiña...!

GENOVEVA

Ya te explicaré...

JULIO

Alzándose para tomar la sopera de manos de CARMISA, con indignación que logra reprimir ap. nss.

Trae... Gracias, Carmiña... Ya está.

Cae rápidamente el

TELÓN